

Bohoslavsky, Ernesto y Franco, Marina. *Fantasma rojos. El anticomunismo en la Argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Universidad Nacional de San Martín, 2024, 166 pp.

La obra de Ernesto Bohoslavsky y Marina Franco es una lectura necesaria, porque aborda un fenómeno político que atraviesa las fronteras y las décadas: el anticomunismo. En un contexto en el que este sigue evolucionando y adaptando sus formatos y contenidos a la contemporaneidad, esta obra es relevante puesto que hace un rastreo histórico de este corpus de ideas y ayuda a caracterizar y a identificar sus elementos identitarios.

Los autores describen un fenómeno heterogéneo que no depende de un grupo particular, sino que, fundamentalmente, es un corpus de ideas que ha encontrado su lugar en múltiples espacios particulares y estatales. Así fue como se ha desarrollado el anticomunismo en Argentina a lo largo de todo el siglo XX. Este libro no solo construye un relato claro y ordenado, sino que, a partir de una división cronológica, nos permite visualizar las múltiples formas que adoptó este fenómeno.

El libro se divide en cuatro capítulos, a los que se suman conclusiones y un apartado documental. A la vez que sintetiza diferentes aportes historiográficos, incluye fuentes novedosas que ayudan a comprender y caracterizar al anticomunismo argentino y sus particularidades. El primer capítulo se concentra en las tres primeras décadas del siglo XX y coloca como parteaguas a la Revolución rusa de 1917. El anticomunismo en Argentina se anticipó a este evento, pero tras él se intensificó. El ejemplo en el cual se detienen los autores es la semana trágica de 1919. Se formulan preguntas interesantes para los lectores como, por ejemplo, ¿qué tan real era el comunismo? ¿Qué horizonte abría la Revolución bolchevique? ¿O, más bien, el anticomunismo era simplemente una estrategia discursiva por parte del empresariado para vulnerar derechos de la clase trabajadora? Este primer capítulo presenta al anticomunismo como un elemento heterogéneo, pero que incorpora como elemento constitutivo de su desarrollo en Argentina al nacionalismo, con el nacimiento de la Liga Patriótica Argentina.

El segundo capítulo inicia con la creación de la Sección Especial de Represión contra el Comunismo de la Policía de la Capital Federal en 1932 y finaliza con el diseño del Plan de Conmoción Interna del Estado durante el gobierno de Arturo Frondizi en 1958. En esta parte del libro se observa el desarrollo institucional del anticomunismo como una política estatal, que intensificó las acciones para combatir al comunismo. A partir de la evidencia, desarrollan la idea de que los dispositivos represivos siguieron creciendo en diferentes escalas, nacionales y provinciales. Este capítulo hace énfasis en que el impacto social del peronismo contribuyó a generar un anticomunismo de base popular, pero que no apuntaba contra la clase trabajadora. De esta manera, se dio un proceso paralelo en el cual crecía la persecución y el hostigamiento a nivel estatal, mientras el objetivo de las derechas se orientaba a desalojar del poder al peronismo y aumentar la tensión entre el peronismo y el antiperonismo. Si bien la política anticomunista siguió presente, no fue el foco de la sociedad civil.

El tercer capítulo se ubica entre los años 1958 y 1973 y plantea la obsesión anticomunista en el marco de la Guerra Fría. En ese momento, en Argentina se acrecentó su difusión de la mano del aumento de otro fenómeno asociado: el antiperonismo. Se identificaban dos enemigos diferentes, pero que podrían vincularse: el comunismo y el peronismo, ambos perjudiciales para el desarrollo de la sociedad argentina según los documentos oficiales. Los autores refieren a una obsesión anticomunista que se fundamenta en las diversas fuentes policiales que tomaron para el análisis del período. En este intervalo las Fuerzas Armadas cobraron un singular protagonismo, lo cual contribuyó a un incremento de las tensiones políticas. Este capítulo aborda el anticomunismo como proyecto político relacionado a la construcción de enemigos internos, pero también el desarrollo de este fenómeno en la vida cotidiana. Este último apartado da cuenta de grupos civiles violentos que comenzaron

a tener relevancia en el espacio público, lo que evidencia la heterogeneidad del anticomunismo y los diferentes actores que intervinieron en el espacio público, que fueron un fenómeno político y cultural.

Por último, el cuarto capítulo se ubica entre los años 1973 y 1976 y se enfoca en la escalada autoritaria y la reafirmación de los discursos anticomunistas como un fenómeno político que seguía vigente. Además, incorpora el desarrollo del anticomunismo durante la dictadura militar entre 1976 y 1983. El título «Un anticomunismo de aniquilación» hace alusión a la violencia sistemática del Estado para combatir la subversión. Asesinatos, persecuciones, encarcelamientos, torturas, exilios y desapariciones fueron parte de la escena política argentina. El anticomunismo fue «la amalgama ideológica y moral» (pp. 132-133) que dio lugar a interpretar la realidad e identificar a los buenos ciudadanos por un lado y, por otro, a los subversivos. La polarización social y política se vio amparada en una retórica anticomunista que denominaba al enemigo incluso sin identificarlo. Este enemigo interno y los agentes subversivos que atentaban contra la nación argentina fueron elementos que se incorporaron al sentido común de la vida política y cotidiana. Los autores sostienen que, finalmente, el anticomunismo se transformó en un proyecto refundacional y de reorganización nacional. La dictadura instaló la retórica acerca de salvar a Argentina y transformó las bases políticas y económicas, con fuertes repercusiones hasta el presente.

En las conclusiones, los autores hacen un repaso de la trayectoria del anticomunismo en Argentina. Lo definen como un elemento que estuvo presente de manera constante durante el siglo XX, pero que tuvo transformaciones en sus discursos, en su identidad y en quiénes eran calificados como enemigos. En el contexto regional, el anticomunismo argentino fue menos explícito que en otros países de América Latina, y se presentó encubierto o asociado a otros discursos (antisemitismo o antiperonismo, por ejemplo). En un contexto internacional en el cual estaba presente un

fuerte anticomunismo, Argentina desarrolló un intenso mecanismo represivo contra el comunismo, en un país donde no tenía relevancia. Es decir, no hubo un vínculo espejado entre el comunismo y el anticomunismo argentino. Más bien, fue una reacción desmedida desde los agentes anticomunistas que luchaban contra las construcciones fantasmagóricas, de allí el título del libro.

En definitiva, todo este recorrido ayuda a comprender cómo y por qué el anticomunismo pudo estar presente en formas tan diversas en la sociedad argentina. Estuvo representado en diferentes maneras de enfrentamiento político, que se manifestó contra cualquier expresión de izquierda. Alertando sobre el peligro que representaba todo agente que se posicionara contra la desigualdad, cualquier reclamo obrero o social fue catalogado como comunista.

Los autores dejan abierto el relato y aluden a la vigencia de una retórica anticomunista en Argentina que sigue amparándose en el carácter fantasmagórico del comunismo. Como no puede identificarse de forma clara, todo puede ser comunista y, por lo tanto, potencialmente peligroso. Los autores analizan una retórica en la cual el comunismo es presentado como un virus invisible, que sigue poniendo en peligro la sociedad y el *status quo*. Las derechas del siglo XXI aún se aferran a la idea de ese enemigo que busca pervertir a la sociedad y que no refleja los valores morales adecuados para el correcto desarrollo de la nación.

Han evolucionado los formatos, las representaciones y los discursos de las derechas, pero siguen empleando una retórica similar a la que analizan los autores a lo largo del siglo XX en Argentina. Las derechas argentinas han glorificado el pasado oligárquico, en el que la democracia de masas no existía y el Estado no se preocupaba por la inclusión social de ningún tipo. Este vínculo con ese pasado es el motor para que siga vigente la narrativa anticomunista.

Este libro surge en un contexto político complejo, que invita a una revisión del pasado para comprender el presente. Así, se vuelve necesario para entender las ideas que hay detrás de prácticas políticas y discursos que

siguen vigentes. El recorrido de la obra refleja que la realidad de hoy es producto de una evolución histórica de un anticomunismo latente que se ha esforzado por establecer una narrativa que erosiona a la política y a la sociedad argentina.

Luciana Bauzá Campodónico
Grupo de Estudios Históricos sobre
las Derechas en Uruguay, Universidad de la
República, Uruguay